

Conferencia Pathwork N° 229

LA MUJER Y EL HOMBRE EN LA NUEVA ERA

Los saludo, mis muy amados, queridos amigos. Bendiciones para cada uno de los que están aquí. He prometido dar esta noche una conferencia acerca de la mujer en la Nueva Era. Lo hago con gran placer. Hablaré de la evolución de la conciencia en lo que concierne a las mujeres y a la relación hombre-mujer. Uno no puede hablar de este tema sin tener en cuenta la relación entre los sexos que va evolucionando.

Al madurar el planeta, van madurando los hombres y las mujeres. ¿Qué significa esto realmente? ¿Cómo han evolucionado la mujer y el hombre, y hacia dónde van? ¿Cuál es la realización última de la femineidad, y de la masculinidad? En esta fase de la historia la mujer está llegando a ser lo que realmente es, está saliendo de su confinamiento.

En el amanecer de la historia la humanidad estaba en un estado de desarrollo muy primitivo. Prevalcía la desconfianza de cualquier otro que no fuese uno mismo. La gente desconfiaba de la naturaleza, de los animales, del clima, de los dioses, del destino, de las otras tribus: cualquier cosa que fuese o pareciese diferente, extraña, ajena. La desconfianza del sexo opuesto era también muy fuerte, por supuesto. El hombre desconfiaba de manera innata de la mujer, y la mujer del hombre. Cada uno parecía estar justificado en su desconfianza por la actitud desconfiada del otro. Dado que el hombre era más fuerte físicamente y dado que lo físico era la única expresión de los humanos en las épocas tempranas, el hombre también asumió un aura general de superioridad sobre todos los que eran más débiles.

La desconfianza mutua y la dominación física del hombre se actuaban muy abiertamente en esos períodos tempranos de la humanidad. Desde entonces los mismos rasgos y actitudes han quedado enraizados en la conciencia de la mujer y del hombre, aunque en menor grado. Hoy quizás estén eclipsados por una conciencia más realista y madura; quizás no sean actuados externamente de la misma manera pero queda un rincón oscuro en la psiquis que es necesario exponer a la conciencia y cambiar.

Cuando miras hacia atrás en la historia, puedes ver que la especie entera hizo lo que hacen muchos individuos: retuvo una actitud mucho después que dejó de ser útil. El hombre retuvo su superioridad mucho después que la capacidad física dejó de ser el valor principal. Al continuar el desarrollo surgieron otros valores que se aplican por igual a ambos sexos. Sin embargo, los hombres – y a menudo también las mujeres – persistieron en considerar al hombre superior y a la mujer inferior. Para justificar esta suposición, se asumía que la mujer era intelectual y moralmente la más débil. Pero todos ustedes saben acerca de esto.

En la medida en que el hombre no se enfrentó a sus propios sentimientos de inferioridad y debilidad, y quiso simular que no tenía esos sentimientos, asumió una posición de arrogancia y superioridad sobre aquellos que eran físicamente más débiles. Necesitaba esclavos para convencerse de su propio valor. Esto se aplicaba a los animales, a los pueblos que dominaba por medio de la guerra y también a las mujeres. La mujer asumió más tarde una posición mental y emocional de dependencia, eligiendo entonces activamente la esclavitud, por mucho que tratase de culpar exclusivamente al hombre.

De la misma manera, el hombre tenía miedo de aquellos que eran físicamente más fuertes que él. Y cuanto más les temía, mayor se volvía su impulso a dominar a los más débiles. Este rasgo humano que hay en la persona no esclarecida, y que tú bien conoces

por tus propios procesos interiores, es la compensación. Todavía existe en la conciencia humana. No es algo de lo que la mujer esté libre tampoco. Cuando mires muy profundamente en tu conciencia, encontrarás actitudes similares.

¿Por qué la mujer ha sido dominada y se le ha negado su derecho de nacimiento de autoexpresión y de igualdad mental, emocional y espiritual con el hombre, tanto tiempo después que la capacidad física dejara de ser el principal valor del individuo? La mujer no pudo ser simplemente una víctima de los deseos egoístas del hombre de sentirse superior y más fuerte y de poseerla como a un objeto. La mujer también juega un rol aquí.

Ustedes, mis amigos que están en este camino, ya no encuentran que sea extremadamente difícil determinar dónde no quieren asumir responsabilidad por sí mismos, dónde quieren que los cuide una figura de autoridad más fuerte. Actitudes similares existen tanto en el hombre como en la mujer. Sin embargo, en las antiguas relaciones entre hombre y mujer, la mujer se puso en posición de víctima al actuar externamente una negación de la responsabilidad por sí misma; actuaba siguiendo la línea de mínimo esfuerzo para que así la cuidaran. Quería que una figura de autoridad tomase las decisiones por ella, fuese culpable de sus errores y luchase contra las dificultades de la vida. Quería consentirse la pseudo comodidad de la sumisión. Esto resultó ser un modo de vida decepcionante e insatisfactorio para ella. Todas las concepciones erróneas resultan ser así tarde o temprano. Pero la mujer todavía se abstiene de asumir su parte de responsabilidad. Todavía le echa toda la culpa al hombre.

El nuevo movimiento de las mujeres contiene mucha verdad, pero es, como todos los enfoques dualistas, una verdad a medias. La verdad es que la mujer por cierto que posee las mismas facultades de inteligencia, ingenio, creatividad, fortaleza psíquica y autoexpresión productiva que el hombre. Decir que no lo hace no tiene sentido alguno y se ha convertido en un juego por parte del hombre que no quiere enfrentar sus propios sentimientos de debilidad e inferioridad y que por lo tanto, necesita sentirse superior a la mujer.

Por la misma razón, la mujer, para hacer que el nuevo movimiento de las mujeres sea verdaderamente significativo, debe determinar dentro de sí misma cuál es la parte que ha atraído su esclavitud. Me aventuraría a decir que cuanto más fuerte sea la rebelión y el echarle la culpa al sexo opuesto, más fuerte será también dentro del alma de esa mujer individual, el deseo de no gobernar su propia vida, de no ser responsable sino de depender de otro. En la medida en que ella haga demandas injustas e irrealizables, estará resentida con la autoridad masculina, le echará la culpa y jugará el juego de la víctima.

De manera similar, en la medida en que el hombre no enfrente sus miedos, culpas y debilidades, jugará un juego de poder de una forma u otra y luego se sentirá resentido con la mujer por explotarlo y sobrecargarlo. El alma inmadura de ambos quiere la ventaja sin pagar el precio: el hombre quiere la posición superior pero se resiente por el precio de hacerse cargo de un parásito; la mujer quiere la ventaja de que la cuiden, de no pararse sobre sus propios pies, pero se resiente por el precio de perder su autonomía. Ambos juegan el mismo juego pero no ven fácilmente cómo crean entre los dos esta distorsión.

En un nivel de conciencia aún más profundo, uno encuentra lo opuesto a la conducta manifiesta. El hombre también le rehuye a la responsabilidad de la edad adulta y envidia a la mujer su posición socialmente sancionada. Compensa esto enfatizando en exceso el juego de poder. La mujer oculta la parte de sí en la que ella también quiere agresión, poder y fortaleza, no sólo en el sentido real sino también en el sentido distorsionado. Ella también envidia al hombre. En épocas anteriores, este lado de ella tuvo que ser totalmente reprimido. Era tan inaceptable socialmente como los deseos ocultos del

hombre. Sólo recientemente ha emergido esta parte, pero todavía se la confunde a menudo con la individualidad genuina.

Tanto hombres como mujeres deben encontrar la salida de la confusión: ¿Cómo puede el hombre ser igual a la mujer sin ser débil? ¿Cómo puede la mujer estar emocionalmente satisfecha y aun así ser un adulto autónomo? Estos no son opuestos reales sino consecuencias de la confusión dualista.

Cuando los movimientos, las orientaciones y las filosofías no abordan el asunto en su totalidad sino sólo la mitad, es imposible volver al equilibrio. Aunque en el curso de la evolución el péndulo deba oscilar de un extremo al extremo exactamente opuesto, una percepción más profunda de la verdad unitiva puede ayudar a evitar el exceso.

Ya conoces los principios opuestos de dualismo versus conciencia unitiva. En la dualidad, el hombre se sentirá superior y creará que la mujer es inferior. En consecuencia, la explotará pero también se sentirá explotado por ella. En una relación así, la plenitud es imposible. La mujer sentirá que es explotada injustamente por el hombre, físicamente más fuerte, y lo culpará por hacer de ella una víctima. Ninguno de los dos logrará ver el otro lado, en el que ambos son muy similares y se complementan de un modo distorsionado.

En el individuo sano deben estar representados tanto el principio femenino como el masculino. Quizás no estén expresados exactamente de la misma manera en el hombre y en la mujer, dado que las diferencias hacen un todo complementario. Pero las diferencias no son cualitativas; nunca deben llevar a un juicio de que uno es mejor o más desarrollado que el otro.

Permíteme describir una imagen de la mujer en la Nueva Era y ver luego ¿cómo se aplica esto a la relación entre los sexos. La nueva mujer es completamente responsable por sí misma y por lo tanto, libre. Se para sobre sus propios pies, no sólo materialmente sino también intelectual, mental y emocionalmente. Con esto me refiero específicamente a que sabe que ningún hombre puede darle felicidad y sentimientos fluidos si ella misma no los produce amando y teniendo integridad, abriendo su corazón al amor y su mente a su propia verdad interior. La nueva mujer sabe que amar a un hombre y entregarse a sus sentimientos por el hombre aumenta su fortaleza. Para la mujer de la Nueva Era no hay conflicto entre ser un miembro productivo y creativo de la sociedad, contribuyendo con ella, y ser una compañera amorosa. De hecho, no es posible amar a alguien con quien uno juega el rol del esclavo para evitar la responsabilidad por sí mismo. El viejo cuento de hadas de que la carrera laboral de una mujer la hará menos mujer, menos sensible, menos amorosa, menos equipada para ser una pareja dadora, nunca ha tenido ninguna sustancia.

Este nuevo estado requiere una fortaleza y una autonomía que se deben ganar. Deben ganarse poniéndole el hombro al peso de la realidad con todo lo que implica, pero no en un espíritu de odio, rebelión, competencia, desafío, no imitando los peores excesos y distorsiones de la masculinidad, la agresión negativa y los juegos de poder. Tiene que hacerse por medio del poder de la verdad y el amor, desde el yo superior. Cuando algo real es negado a causa de la concepción errónea de que es demasiado difícil, primero se deben aceptar las dificultades involucradas en él. Entonces éstas probarán no ser en absoluto tan difíciles. Asumir responsabilidad por uno mismo parece difícil, pero no lo es una vez que se aceptan las situaciones aparentemente difíciles, porque tal aceptación significa un abordaje honesto de la vida.

Donde todavía existe distorsión, la mujer aún quiere del hombre lo que ella se niega a darse a sí misma. Este no será el caso para la mujer de la nueva era. Esto no significa

que dos personas que comparten su vida no compartan también, naturalmente, sus dificultades. Pero aquí no estoy hablando de eso. Sabes perfectamente bien a partir de tu pathwork que lo que querías secretamente de una autoridad superior paternal lo has puesto en una pareja. También sabes que un deseo implícito así inevitablemente destruirá cualquier relación. Inevitablemente hará que te resientas y temas a la autoridad misma que quieres explotar. El amor sólo puede florecer en un clima de verdadera igualdad, donde no existe el miedo ni, por lo tanto, las defensas ni las culpas. Contrariamente al cuento de hadas en el que la feminidad florece cuando la mujer es sólo una sierva del hombre, los sentimientos sólo pueden florecer realmente cuando la mujer es libre, autónoma e independiente en el mejor sentido de la palabra. Entonces, la plenitud depende completamente de un verdadero estado de igualdad. En el momento en que uno se siente superior al otro, el respeto por sí mismo disminuye y los sentimientos se cierran. En el momento en que uno se siente inferior al otro, el resentimiento, el miedo y la envidia se vuelven inevitables, y eso también cierra el corazón.

La nueva mujer no es ni una esclava del hombre ni compite con él. Por lo tanto, puede amar, y su amor no disminuirá su autoexpresión creativa sino que la aumentará, tal como su contribución creativa a la vida aumentará su capacidad para amar. Esa es la nueva mujer.

El hombre de la Nueva Era ya no necesita una pareja más débil para negar su propia debilidad. Él reconoce su propia debilidad, la enfrenta y así logra su fortaleza real. Se da cuenta de que su debilidad siempre proviene de la culpa y que su rechazo de sí mismo es siempre una negación de la integridad de su yo superior, en una forma u otra. Por lo tanto, ya no existe en él la necesidad de tener un esclavo. Entonces el hombre no se siente amenazado por un igual. No necesita tener una pareja inferior para convencerse de su aceptabilidad, la cual, por supuesto, sería entonces ilusoria de todas maneras. Cuando él enfrenta su debilidad, logra tener su verdadera fortaleza. Por lo tanto, su relación con la mujer es verdaderamente de igualdad; no se siente amenazado por alguien que es tan creativo, idóneo, moralmente fuerte e inteligente como él. No necesita jugar el rol del amo. Nuevamente, esto le permite al hombre abrir su corazón y experimentar una plenitud que antes era completamente imposible.

Todos los círculos viciosos que solían confinarlo, se convertirán en círculos benignos. En vez de los sentimientos de inferioridad que cierran el corazón, creando resentimiento, odio y por lo tanto, frustración, haciendo que se eche la culpa al otro sexo, el círculo benigno abrirá el corazón. El hombre y la mujer plenamente autónomos, responsables de sí y que realizan su potencial, no tienen nada que temer ni envidiar del otro sexo, nada por lo cual resentirse. Por lo tanto, pueden abrir todos los canales de sentimientos, experimentar plenitud y tener también un sentimiento de gratitud con la pareja. De esta manera, dos iguales se ayudan mutuamente en su crecimiento como individuos, como hombre y mujer. Así es el hombre de la nueva era, la mujer de la nueva era y la relación de la nueva era.

Allí donde esto todavía no existe, el mero hecho de que puedas señalar las falacias, las concepciones erróneas, las expectativas distorsionadas, las metas ilusorias y los sentimientos negativos que hay dentro de ti y puedas reconocer tu interés en mantener una guerra interna, te dará una actitud totalmente diferente hacia ti y hacia el otro. Entonces, el hombre de la nueva era y la mujer de la nueva era no son necesariamente individuos perfectos y totalmente desarrollados. Son más bien individuos que buscan las razones de su falta de plenitud tanto en sí mismos como en el otro. Así pueden reconocer una influencia mutua negativa en la que es necesario trabajar juntos. No asumen la actitud de echarle la culpa al otro con superioridad moral que ensancha la brecha entre uno y el otro, entre el yo y la verdad. La autonomía es un proceso siempre en crecimiento que disuelve la desconfianza. La desconfianza que todavía existe entre los sexos es un

residuo de tiempos antiguos, cuando todo lo que era ajeno y diferente era temido, rechazado y conquistado por la fuerza. En la Nueva Era, las diferencias ya no provocarán miedo. Cuando se confía en el universo, la diferencia siempre posee una atracción especial. Cuando no tienes miedo de la diferencia sino que te sientes atraído por ella, te realizas plenamente y disuelves los bloqueos de falsedad. De ese modo realizas tus potenciales más elevados. Pero cuando tienes miedo y desconfianza de la diferencia y niegas todo aquello que sea diferente, puedes usar esto como un indicador de tu intención de permanecer en la falsedad y el sufrimiento.

En el actual estado de conciencia de la humanidad, encontrarás todas estas etapas de desarrollo. Quizás la forma más elevada ya exista en tu conciencia en alguna medida. Conscientemente podrás adoptar algunas de las ideas. Pero hay también niveles más profundos en los que tus reacciones emocionales no están de acuerdo en absoluto con las ideas que sostienes conscientemente. No hace ningún bien postular estas ideas conscientes sin ver también dónde y cómo te desvías de ellas, ya que éste es el único modo de resguardarse del desequilibrio y la desarmonía interiores, y en consecuencia, resguardarse de crearlos externamente.

Hay una clave para todo, por supuesto, y esa clave es el amor. Sin amor no se podría reparar nada, no se podría unificar nada, ninguna verdad se podría lograr jamás. Pero es igualmente verdadero que no se puede lograr el amor sin la verdad. En un rincón profundo de tu corazón todavía prevalecen el odio y el miedo, los resentimientos y la desconfianza hacia el sexo opuesto. Y más importante aún, la voluntad de mantener este estado, la intención de perpetuar y ocultar estos sentimientos, impide el florecimiento de los corazones y las mentes en ambos sexos. En la medida en que todavía te aferres al viejo estado, no lograrás ser tu propio yo y no serás capaz de relacionarte con el otro sexo y realizarte. Intentar relacionarte así y realizarte mientras las actitudes viejas permanecen sin cambios, es una pura pérdida de tiempo, es completamente inútil.

Entonces les digo, mis queridos amigos: encuentren ese rincón en su corazón, esa pequeña grieta oculta en la que odian al sexo opuesto. Tú también te defiendes para no reconocer esto echando la culpa, acusando, resintiéndote y cerrando tu corazón y tus sentimientos con aparentes justificaciones. La mujer usará el juego de la víctima, el hombre usará el juego de echar la culpa y de la superioridad. Culpará a las mujeres por explotarlo y usarlo, y se sentirá superior a esa parte que hay en ella que la hace débil.

Temporalmente, el péndulo ha oscilado hacia el lado opuesto. La mujer se ha vuelto militante y al hacerlo, olvida a menudo su corazón y su amor por el hombre y rechaza el amor. En el contra-movimiento del péndulo, el hombre ha dejado atrás su agresión positiva y ha expresado una debilidad que nunca se habría permitido exponer en épocas anteriores.

Todas estas oscilaciones del péndulo tienen un propósito: encontrar el verdadero estado centrado. El hombre encontrará ahora su fortaleza real. Él debe dejar atrás la fortaleza falsa, la superioridad falsa. Tuvo que volverse débil temporariamente, pero ahora está llegando a una nueva fortaleza porque es capaz de enfrentar su debilidad. Es así como expande los valores reales y el poder real que hay dentro de sí. Por lo tanto, ya no necesita ser el miembro superior del equipo. Puede permitirse relacionarse con su pareja desde el corazón, en el nivel de los sentimientos. Del mismo modo, puede relacionarse intelectualmente en un nivel de igualdad con ella. Este es el hombre de la Nueva Era.

Para relacionarte es necesario que vayas hasta esa parte más profunda de ti donde no quieres perdonar ni entender la verdad, donde quieres mantener tu actitud y seguir odiando. Es necesario que dejes ir el odio por el sexo opuesto. Tienes que rezar para tener esta capacidad, para amar, perdonar y entender, para ver que lo que odias y temes,

y aquello de lo que desconfías, existe en ti exactamente del mismo modo que en el otro, aunque quizás se manifieste de maneras diferentes.

La mujer representa el principio activo tanto como el hombre. Y el hombre representa el principio receptivo tanto como la mujer. Al juntarse en la unión sexual esto quizás no se manifieste siempre del mismo modo, pero las fuerzas internas deben combinar tanto el principio activo como el receptivo, de no ser así existe desequilibrio. Ningún hombre verdadero puede ser un hombre sin incorporar el principio receptivo o femenino. Si él expresa sólo el principio masculino se vuelve una caricatura de un hombre. Entonces es un matón, un tirano, una exageración, una falsedad. Por la misma razón, una mujer que expresa sólo el principio receptivo es una caricatura de una mujer y es verdaderamente un infante que depende de otros, que niega su autonomía. Entonces, para ser plenamente receptiva en el nivel de los sentimientos, la mujer tiene que expresar el principio activo exactamente tanto como el hombre.

Los dos principios deben estar representados en ambos y deben complementarse mientras que a veces también son paralelos. Este equilibrio perfecto no puede ocurrir por medio de una decisión intelectual. Sólo se puede encontrar orgánicamente por medio del acto interno del amor, el acto interno de liberar al sexo opuesto del cautiverio del odio, la desconfianza y la culpa. Cuando se expresa esta liberación en la meditación diaria, cuando la gracia de Dios puede trabajar dentro de la conciencia tanto de la mujer como del hombre, entonces el amor lleva a la verdad, tal como la verdad lleva al amor. En el nuevo universo los individuos de ambos sexos funcionarán como seres humanos igualmente productivos, complementándose, ayudándose, amándose y respetándose entre sí, creando juntos dicha y un mundo nuevo uno para el otro. Es así como debería ser la vida.

Quizás hayan notado un patrón en este camino, mis amigos, en el que un individuo debe resolver primero problemas en su carrera laboral para poder resolver problemas de pareja. En el contexto de esta conferencia, esto se volverá muy claro. Cuando las relaciones se forman para actuar externamente la dependencia, el parasitismo, la explotación del otro y/o la necesidad de dominar y esclavizar, entonces, por un tiempo, estos individuos tienen que arreglárselas por sí mismos hasta que se establezca un mínimo de autonomía e independencia. Una vez que este canal creativo se ha establecido, una nueva libertad puede liberar energías previamente atascadas y la gente puede empezar a relacionarse con el sexo opuesto de un modo completamente nuevo.

Me hizo muy feliz darles esta conferencia ya que todo lo que conduzca hacia un mayor despliegue de la persona completa – tanto hombre como mujer – es una experiencia gozosa para nosotros en nuestro mundo. Vean la belleza de Cristo que pasa por todos ustedes. Estén en paz, sean su Dios.